

RECEPCIONES Y CONTEXTOS DE UN INTELLECTUAL POLIÉDRICO: EUGENIO D'ORS

Maximiliano Fuentes Codera¹

Resumen: Eugenio d'Ors (1881-1954) fue uno de los intelectuales más importantes de la primera mitad del siglo pasado en Cataluña y uno de los autores más prolíficos, polifacéticos y controvertidos de la España del mismo período. No obstante, sólo se cuenta en la actualidad con una biografía que data de 1967 y, a pesar de que se han llevado adelante una amplia variedad de estudios sobre los diferentes aspectos de su vida y de su producción, los trabajos centrados en su trayectoria vital y su pensamiento político-cultural han destacado por haber asumido acriticamente, al menos en parte, dos procesos que desarrollaron simultáneamente: la propia reconstrucción (auto)biográfica realizada por Eugenio d'Ors y las percepciones de aquellos grupos políticos y culturales con los cuales éste confrontó a lo largo de su vida. Con este marco de referencia, este artículo propone revisar la recepción de su obra en los contextos en que ésta se produjo y su relación con los textos en los cuales el intelectual catalán intentó (re)construir su biografía. Desde esta perspectiva, se pretende finalmente aportar un conjunto de interrogantes sobre el enfoque de las biografías intelectuales que pueden trascender al propio personaje en cuestión.

Palabras clave:

Biografía, Eugenio d'Ors, Cataluña, España, intelectuales.

Abstract: Eugenio d'Ors (1881-1954) was one of the most important intellectuals of the first half of last century in Catalonia and one of the most prolific, versatile and controversial of Spain in the same period. However, nowadays there's only one biography, published in 1967 and, although a wide variety of studies on different aspects of their life and production have been carried out, works focused on his life and his political and cultural thought have stood out for having assumed uncritically, at least partly, two simultaneous processes: the own reconstruction (auto)biography done by Eugenio d'Ors and the perceptions of those cultural and political groups with which he confronted throughout his life. Within this framework, this text seeks to review the reception of his work in the contexts in which it took place and the relationship with the texts in which the Catalan intellectual tried to (re) construct his biography. From this perspective, finally, the author intends to present some questions about the focus of intellectual biographies that can transcend the analyzed character.

Keywords:

Biography, Eugenio d'Ors, Catalonia, Spain, intellectuals.

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Universitat de Girona. Plaza Ferrater Mora, 1, Código Postal 17071, Girona, España. E-mail: maximiliano.fuentes@udg.edu

Como ha planteado François Dosse en una de sus obras más importantes, escribir una vida es un horizonte inalcanzable que, sin embargo, ha estimulado durante siglos el deseo de entender una trayectoria vital y, en algunos casos, a través de ella desde un ambiente cultural y político hasta una época entera. El carácter eminentemente híbrido del género biográfico, que ha pasado de ser un género “impuro” según la historiografía y las ciencias sociales a experimentar un verdadero auge en las últimas décadas, revela una serie de tensiones y problemas que, al mismo tiempo, iluminan y obligan al investigador a realizar ejercicios interdisciplinarios que afirman la biografía como un tipo de aproximación historiográfica con unas enormes potencialidades explicativas.³ En este sentido, como plantea el propio Dosse siguiendo a Walter Benjamin, abre la puerta a llevar adelante “una deconstrucción de la continuidad de una época para distinguir en ella una vida individual con el propósito de ‘hacer ver que la vida de un individuo está contenida en una de sus obras, en uno de sus hechos y que en esa vida cabe una época entera’”.⁴ Como ha afirmado Sabina Loriga, si tenemos en cuenta tres riesgos centrales –analizados en su obra concentrada en el siglo XIX, pero que pueden aplicarse a nivel general también para el siglo posterior–, el de atribuir a las vidas unas coherencias forzadas, el de pensar lógicas de pertenencia en categorías sociales demasiado rígidas, y el de analizar la vida en compartimentos fragmentados (la familia, el trabajo, la religión, etc.), estaremos en mejores condiciones para acercarnos al propósito de escribir una vida “*imprégné d’histoire*”.⁵

Ahora bien, ¿por qué intentar un ejercicio de este tipo con la figura del multifacético escritor e intelectual español-catalán Eugenio d’Ors? En primer lugar, porque, como escribió Ada Suárez, Eugenio d’Ors es una de las figuras más controversiales del siglo XX español.⁶ Una figura, además, en la cual su producción literaria no puede separarse nunca de su vida individual y pública. En segunda instancia, es fundamental apuntar que la última biografía –que es, de hecho, la única si por ello entendemos un trabajo que intente abarcar toda su vida– data de 1967 y fue obra del hijo de unos de sus discípulos, Enric Jardí, un reputado biógrafo de aquellos años que tuvo, por sus relaciones personales y familiares, acceso a una documentación fundamental.⁷ Sin embargo, tanto desde el punto de vista metodológico como desde las nuevas investigaciones y los nuevos hallazgos documentales que actualmente pueden consultarse, es necesario actualizarla y matizar una serie de ideas que allí aparecen. Después de este texto imprescindible, diversos autores, a los cuales se hará referencia en las próximas páginas, se han acercado a su figura desde diferentes perspectivas, tratando distintos momentos y aspectos de su vida y su obra, haciendo evidentes en muchos casos problemas de variada índole tanto a nivel metodológico como documental. Entre ellos, el mejor trabajo de interpretación de su pensamiento político-cultural, obra de Vicente Cacho Viu, sostuvo la tesis de que Eugenio d’Ors fue el precursor del fascismo en España, un fascista *avant la lettre*.⁸

Lo que propongo en este texto es, después de presentar algunos elementos biográfico-intelectuales del personaje en cuestión, analizar la recepción de su pensamiento político-cultural y cómo éste ha sido interpretado en los diferentes contextos para ver, finalmente, cómo esta recepción ha condicionado (y condiciona) la manera en que se ha pensado y escrito su vida y, sobre todo, se han analizado sus planteamientos. En este análisis será fundamental la tensión que se detecta entre las propias reflexiones autobiográficas de D’Ors, los trabajos de sus contemporáneos sobre su figura, y de los investigadores que se han acercado a él desde su fallecimiento hasta la actualidad.

³ Véase, en este sentido, el trabajo de Isabel Burdiel, “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica”, Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (coords.), **Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX**, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 17- 47.

⁴ François Dosse, **La apuesta biográfica. Escribir una vida**, Valencia, PUV, 2007, p. 11.

⁵ Sabina Loriga, **Le petit X. De la biographie à l’histoire**, París, Seuil, 2010, pp. 255-259.

⁶ Ada Suárez, **El género biográfico en la obra de Eugenio d’Ors**, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 13. Este libro es un interesante estudio sobre la escritura biográfica en D’Ors, un género al cual fue especialmente afecto durante toda su vida.

⁷ Enric Jardí, **Eugenio d’Ors. Obra i vida**, Barcelona, Quaderns Crema, 1990 [1967].

⁸ Vicente Cacho Viu, **Revisión de Eugenio d’Ors (1902-1930). Seguida de un epistolario inédito**, Barcelona, Quaderns Crema - Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1997.

Eugenio d'Ors, aproximación biográfica

Eugenio d'Ors (1881-1954) se inició como intelectual durante los años del nacimiento del catalanismo político en medio de la crisis de fin de siglo española, la conocida crisis del 98⁹, que acabó abriendo la puerta al proceso que puso en jaque el sistema de partidos dominante en la España de la Restauración.¹⁰ Apareció como un joven inicialmente vinculado al modernismo estético y al republicanismo que estaba cobrando fuerza en oposición a la *alternancia* partidaria entre conservadores y liberales. No obstante, el año 1906 se convirtió en un punto de inflexión a nivel personal y del desarrollo de la cultura y el nacionalismo catalanes porque en pocos meses convergieron dos procesos: la constitución de Solidaritat Catalana –una conjunción de partidos catalanes de diversas tendencias que enfrentaron triunfalmente a los partidos tradicionales– y el inicio del “Glosari” de Eugeni d'Ors en *La Veu de Catalunya*, momento considerado por los especialistas como el punto de partida del novecentismo catalán (*noucentisme*).¹¹ El primer partido moderno de Cataluña y España, la Lliga Regionalista, fue central en el desarrollo de ambos procesos y D'Ors se convirtió en el columnista estrella del diario oficial del partido con un breve texto diario en forma de glosa que se publicó con algunas breves interrupciones hasta 1920.

Durante este período se produjo el despegue y la consolidación del proyecto de nacionalismo catalán encabezado por la Lliga Regionalista, una fuerza conservadora en lo social y modernizadora en lo político, que fue decisiva en la triple crisis de 1917 en España y en los años inmediatamente posteriores. En este escenario, Xènius –así firmaba sus textos diarios D'Ors– se convirtió en el intelectual y en el organizador cultural más importante del novecentismo y del partido regionalista. No obstante, su vinculación política y sus críticas a algunas ideas que conformaban los planteamientos culturales y nacionalistas regionalistas fueron motivos de tensión que, como veremos, acabaron explotando en los años de la primera posguerra.

En consonancia con el ambiente intelectual del fin de siglo, Eugenio d'Ors intentó proyectar un cambio en los valores que imperaban en Cataluña y España y encontró en la Lliga Regionalista y en los espacios institucionales que esta fuerza fue alcanzando durante las primeras décadas del siglo –desde la Diputación de Barcelona hasta la constitución del primer gobierno autónomo contemporánea catalán, la Mancomunitat de Cataluña,¹² en 1914– la plataforma para desarrollar sus ideas. Su pensamiento político-cultural se articuló sobre unas palabras-clave que tuvieron en el clasicismo y el imperialismo su marco general. Así como Georges Sorel había construido una mitología para el sindicalismo revolucionario basada en la huelga general, D'Ors articuló un repertorio mítico centrado en el Imperio. Influenciado por Thomas Carlyle, pensaba que la Historia había sido hecha por individuos excepcionales, genios políticos que habían sido parte de Estados-héroes, naciones extraordinarias que podían imponer su vigorosa personalidad a una época.¹³ Estas ideas estaban directamente relacionadas con una tarea expansiva: la reivindicación pancatalana que prometía un futuro esplendoroso en el que Cataluña, una de las regiones más desarrolladas

⁹ Octavio Ruiz Manjón y Alicia Langa (eds.), **Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX**, Madrid, Biblioteca Nueva - UCM, 1999; Juan Pan-Montojo (coord.), **Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo**, Madrid, Alianza, 1998.

¹⁰ Sobre el desarrollo de este complejo proceso, véase una reciente aproximación de carácter general en Ramón Villares y Javier Moreno Luzón, **Historia de España. Volumen 7. Restauración y dictadura**, Barcelona, Marcial Pons – Crítica, 2009.

¹¹ Antoni Marí (ed.), **La imaginació noucentista**, Barcelona, Angle, 2009; Carlos D'Ors, **El Noucentisme. Presupuestos ideológicos, estéticos y artísticos**, Madrid, Cátedra, 2000.

¹² Albert Balcells (con Enric Pujol y Jordi Sabater), **La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia**, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans - Proa, 1996.

¹³ Enric Ucelay-Da Cal, **El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y D'Ors a la conquista moral de España**, Barcelona, Edhasa, 2003.

económicamente de España, intervendría en los asuntos mundiales desde el Mediterráneo.¹⁴ Sobre esta base, rechazó la generación anterior del liberalismo y el individualismo que había permitido la consolidación de los *limitados* nacionalismos y regionalismos *burgueses* y había imposibilitado la unidad de los pueblos, idealmente representada en el Imperio Romano, y sostuvo que Europa debía construirse bajo el modelo de una federación subordinada a la autoridad de un gobierno aristocrático.¹⁵

En la construcción del ideario político y cultural del novecentismo catalán, D'Ors fue influenciado por varios autores europeos, con los cuales había entrado en contacto durante una prolongada estancia europea entre 1906 y 1911, que tuvo como centro la ciudad de París. En varios trabajos que han estudiado su pensamiento político-cultural se han enfatizado un par de ellos, Charles Maurras y Georges Sorel, quienes según las teorías del historiador Zeev Sternhell, habrían sido dos de las fuentes fundamentales del fascismo en términos ideológicos.¹⁶ Efectivamente, Xènius había recibido la influencia del pensamiento de Maurras, basado en la conjunción de un nacionalismo integral –que negaba cualquier vinculación entre el absolutismo ilustrado y las tendencias democráticas– y una estética clasicista¹⁷. Sin embargo, pensaba que mientras que el nacionalismo exaltaba las diferencias de cada pueblo, el imperialismo aspiraba a unirlos en un Estado. Este elemento, y el positivismo comtiano del que bebía Action Française, le distanciaba del escritor provenzal. Georges Sorel también fue una influencia importante. En el proceso de construcción del clasicismo mediterráneo, D'Ors, pasando a través de Nietzsche,¹⁸ alcanzó la idea de un “individualismo colectivo” en la cual la invención de los mitos políticos y culturales fueron capitales. Pero lo que le atraía de la ideología sindicalista revolucionaria no era su componente clasista sino la fuerza del sentido intervencionista que infundía en todo militante, la potencia de lo que Sorel entendía como un producto intelectual que debía ser aceptado en su totalidad como expresión de las convicciones irrefutables de un colectivo.¹⁹

La Gran Guerra fue un momento central en la trayectoria de su etapa catalana. Durante el desarrollo de la contienda, D'Ors entró en contacto con círculos pacifistas europeos y recibió duras críticas por su posicionamiento neutralista y europeísta de parte de la gran mayoría de los intelectuales españoles y europeos.²⁰ Pero también durante estos años creció su poder institucional ya que en 1917 fue nombrado director de Instrucción Pública del gobierno mancomunal y pasó a responsabilizarse de las enseñanzas superiores que dependían directamente de Cataluña. Además, D'Ors mantenía su cargo como secretario general del Institut d'Estudis Catalans –que había asumido en 1911–, del que se derivaba la dirección de la publicación *Arxius de l'Institut de Ciències* y del Seminario de Filosofía y Psicología, que se crearía en 1918. También era el director del Consejo de Pedagogía de la Diputación de Barcelona desde 1913, centrado en la investigación pedagógica y el asesoramiento en la aplicación de los progresos pedagógicos en las instituciones mancomunales. Por último, en esta importante acumulación de cargos institucionales y poder en los organismos culturales, de él dependían también una red de bibliotecas populares iniciada en 1915,

¹⁴ Jaume Vallcorba, **Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d'una estètica**, Barcelona, Quaderns Crema, 1994; Eduardo González Calleja, “Noucentisme, catalanisme et arc latin”, **La Pensée de Midi**, núm. 1, Marsella, 2000, pp. 44-51.

¹⁵ Isabel Pascual Sastre, “La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920”, **Hispania**, núm. 180, Madrid, 1992, pp. 225-260.

¹⁶ Zeev Sternhell, **La droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme**, París, Seuil, 1978; Zeev Sternhell, Mario Sznajder y Maia Asheri, **El nacimiento de la ideología fascista**, Madrid, Siglo XXI, 1994.

¹⁷ Victor Nguyen, **Aux origines de l'Action Française. Intelligence et politique vers 1900**, París, Fayard, 1991. Sobre las influencias del pensamiento maurrasiano fuera de Francia: Olivier Dard y Michel Grunewald, **Charles Maurras et l'étranger. L'étranger et Charles Maurras**, Berna, Peter Lang, 2009 (especialmente el capítulo de Pedro González Cuevas dedicado a España).

¹⁸ Enric Ucelay-Da Cal, **El imperialismo catalán**, op. cit., p. 570; Gonzalo Sobejano, **Nietzsche en España**, Madrid, Gredos, 2004, pp. 565-574.

¹⁹ Pietro Accame, **Georges Sorel. Le mutazioni del sindacalismo revolucionario**, Roma, Prospettiva, 2009, pp. 71-74.

²⁰ Maximiliano Fuentes Codera, **El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra**, Lleida, Pagès Editors, 2009.

la Escuela de Bibliotecarias, así como diferentes publicaciones y colecciones de libros de divulgación cultural y científica.

Como es sabido, con el final de la guerra se inició una ola de reivindicaciones de las naciones sin Estado en Europa. También el conflicto social recrudeció bajo la influencia de la revolución bolchevique. En ambos procesos, Cataluña y España no fueron excepcionales. En el primer caso, después de una cierta euforia experimentada bajo una manifiesta simpatía francófila, las expectativas nacionalistas catalanas se vieron frustradas con cierta rapidez.²¹ Posteriormente, Barcelona se convirtió en uno de los centros de las luchas sociales españolas que, enfrentando socialistas, comunistas y anarquistas contra el ejército, la policía y el recientemente (re)creado Somatén –una fuerza paramilitar vinculada a los sectores patronales que contaba con el beneplácito de la Lliga Regionalista– marcó el desarrollo de la política hasta el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en 1923.²² En estos años, D’Ors experimentó un acercamiento a los sectores de la izquierda catalana y española. El final de la Gran Guerra abrió una nueva etapa –que Enric Jardí caracterizó como la del “tercer Xènius”–²³ en la biografía y en el desarrollo de las ideas que expuso tanto desde el “*Glosari*” como desde las diferentes tribunas públicas en las que participó. A pesar de mantener su independencia intelectual, una de sus señas características a lo largo de la mayor parte de su vida, comenzó a mostrar simpatías por la revolución bolchevique –siempre con reservas– y llegó a reivindicar la figura de Lenin como líder antiliberal en un sentido similar al que lo hacía Sorel en sus últimos años de vida.²⁴ Sus textos y sus manifestaciones públicas, que se multiplicaron, junto con su importancia institucional, comenzaron a entrar en tensión con sus compañeros de periódico y, sobre todo, con los principales dirigentes de la Lliga Regionalista, que hacían cada vez más evidentes sus críticas a un D’Ors que había perdido la protección de su principal mentor político, Enric Prat de la Riba, primer presidente de la Mancomunitat de Cataluña, fallecido el 1 de agosto de 1917. Para D’Ors se había abierto la época de la “*Marsellesa de l’Autoritat*”.²⁵ Esta situación acabó explotando en enero de 1920 cuando, con el argumento de una supuesta irregularidad administrativa en la gestión de las bibliotecas populares, se inició un proceso –que tuvo su puesta en escena institucional en unas jornadas en las que se discutió el caso en la Asamblea de la Mancomunitat de Cataluña– que tuvo como resultado, primero, la pérdida de todos los cargos que ostentaba y, luego, su alejamiento definitivo del catalanismo.²⁶ Este proceso y estos años resultarían fundamentales para entender la manera en que sería (es) analizada su figura en el conjunto de España.

A partir de entonces, después de un viaje a Argentina durante la segunda mitad de 1921,²⁷ Eugenio d’Ors comenzó a manifestar –primero tímidamente, después con más claridad– un creciente interés por la experiencia fascista en Italia y, a nivel español, se convirtió en uno de los pocos intelectuales que apoyaron el golpe de estado de Primo de Rivera.²⁸ La llegada de la dictadura le encontró recién establecido en Madrid, pocos meses después de haber iniciado sus “*Glosario*” –el nombre de su columna diaria había adoptado entonces la palabra castellana en detrimento de la

²¹ Xosé Manoel Nuñez Seixas, **Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)**, Catarroja - Valencia, Afers - Universitat de València, 2010.

²² Eduardo González Calleja, **El Máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)**, Madrid, CSIC, 1999; a nivel más general: Ángeles Barrio Alonso, **La modernización de España (1917-1939)**, Madrid, Síntesis, 2004. Sobre la dictadura de Primo de Rivera, véase la reciente síntesis de Eduardo González Calleja, **La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930**, Madrid, Alianza, 2005.

²³ Enric Jardí, **Tres diguem-ne desarrelats. Pijoan-Ors-Gaziel**, Barcelona, Selecta, 1966, pp. 92-93.

²⁴ Véase “Grandeza y servidumbre de la inteligencia (1919)”, en Eugenio d’Ors, **Trilogía de la “Residencia de Estudiantes”**, Pamplona, EUNSA, 2000. Sobre Sorel: Maria Malatesta, “Georges Sorel devant la guerre et le bolchevisme”, en Jacques Julliard y Shlomo Sand (dirs.), **Georges Sorel en son temps**, París, Seuil, 1985, pp. 101-122.

²⁵ Eugenio d’Ors, “Encara serveixen”, **La Veu de Catalunya** (edición de la tarde), Barcelona, 19 de marzo de 1919, p. 8.

²⁶ Guillermo Díaz-Plaja, **La defenestració de Xènius**, Andorra La Vieja, Andorra, 1967.

²⁷ Véase Maximiliano Fuentes Codera, “El Colegio Novecentista. Un espacio de sociabilidad en la crisis de posguerra”, en Paula Bruno (dir.), **Sociabilidades intelectuales. Buenos Aires, 1850-1930** (título tentativo), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes (en prensa).

²⁸ Genoveva García Queipo de Llano, **Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera**, Madrid, Alianza, 1988.

antigua denominación catalana “*Glosari*”– en el monárquico periódico *ABC*. A finales de 1923 parecía cerrarse una etapa. D’Ors al menos así lo sostenía. Con el nuevo año se iniciaba un nuevo período marcado ya no por la defensa del regionalismo y la autonomía para Cataluña, sino por la “necesidad de pensar según jerarquía”.²⁹ En 1924, la experiencia bolchevique había perdido ya toda su áurea autoritaria –Lenin había muerto el año anterior– que tanto le había impactado. Italia era ahora el modelo de europeísmo e imperialismo que podía seguir España. En este contexto, D’Ors certificaba su adhesión a la dictadura, en su nueva etapa del Directorio Militar, integrándose como profesor de la asignatura “Ciencia de la Cultura” en la Escuela Social de Madrid. Pocos años más tarde, en 1927, fue elegido miembro de la Real Academia Española –aunque no leería su discurso de ingreso hasta 1938– y regresó temporalmente a París como representante de España en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Durante estos años de residencia parisina publicaría unos títulos –*Paul Cézanne* (1930), *Pablo Picasso* (1930), *Du Baroque* (1935)– que, sumados al famoso *Tres horas en el Museo del Prado* (1923), le acabarían convirtiendo en un destacado crítico de arte europeo.

El advenimiento de la Segunda República española en 1931 fue, para él, el regreso de una vieja pesadilla que le llevó a afirmar que la solución no podía venir de un régimen dominado por las masas y el “mezquino molde constitucional nacionalista”, sino por la “concepción imperial” y de una “política de misión” que pusiera España dentro de “los intereses de los otros pueblos de la comunidad continental” con centro en Roma.³⁰ Con el inicio del “*Glosario*” en el periódico católico *El Debate* en 1932, el peso de la religión creció, aunque lo hizo, como siempre, desde un punto de vista “*utilitario*”, maurrasiano, que destacaba la organización jerárquica de la Iglesia y su importancia en la “*continuidad nacional*” por encima de los aspectos meramente religiosos.

En París le sorprendió la Guerra Civil española. Allí permaneció —sus tres hijos empuñaron las armas en el ejército de Franco– hasta que a mediados de 1937 se trasladó a Pamplona, desde donde reanudó su “*Glosario*” en el diario falangista *Arriba España* –dirigido por el orsiano [Fermín Izurdiaga](#)–, y comenzó a colaborar en la reorganización de las instituciones culturales del bando nacional. A nivel institucional, en 1938 participó en la creación del Instituto de España, del que fue “*Secretario Perpetuo*”, y fue nombrado Jefe Nacional de Bellas Artes, cargo desde el cual llevó a España los tesoros del Museo del Prado que el gobierno republicano había trasladado a Ginebra durante la guerra civil.³¹ Sin embargo, como había pasado en Cataluña, sus siempre difíciles relaciones personales con las instituciones provocaron que el 25 de agosto del año siguiente fuese cesado de este último cargo. Con el triunfo franquista en la guerra civil regresó a Madrid y en los últimos años de su vida se dedicó al estudio y la producción filosófica –*El secreto de la filosofía*, su obra más destacada en este sentido, es de 1947– y a la crítica de arte.

En líneas generales, como afirmó Javier Varela,³² su pensamiento nacionalista-imperialista sólo sufrió un ejercicio de reescritura a partir de 1923. A pesar de que la potencialidad imperialista de la Cataluña mediterránea desapareció, su legado clásico e imperial no se perdió sino que fue resignificado para (re)construir la grandeza imperial española. Desde los años treinta, la Cataluña nacionalista había quedado del lado de lo irregular y España, mirando al fascismo italiano,³³ se había incorporado a la corriente de lo eterno-europeo y muchas de sus características se habían convertido en universales.³⁴ Pero la idea del Imperio seguía siendo la misma:

²⁹ “Las opiniones extranjeras sobre lo de España”, en Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen I**, Madrid, Aguilar, 1946, p. 724.

³⁰ “Nueve en nueve”, “Política y Misión” y “Espíritu de Ginebra y espíritu de Roma”, en Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen II**, Madrid, Aguilar, 1947, pp. 695-697, 707-710 y 711-712.

³¹ Arturo Colorado, **El Museo del Prado y la Guerra Civil. Figueras-Ginebra, 1939**, Madrid, Museo del Prado, 1991, p. 205.

³² Javier Varela, “El sueño imperial de Eugenio D’Ors”, **Historia y Política**, núm. 2, Madrid, 1999, p. 70.

³³ “Facies del Fascio”, Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen II, op. cit.**, pp. 976-978.

³⁴ “Nacionalismos en América”, “Un escritor regional”, “Sacudida”, en Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen II, op. cit.**, pp. 27-29, 603-604 y 717-718.

“Imperio es el nombre de una creación esencial de Cultura y, por consiguiente, de redención, en exorcismo contra un producto de Natura, de pecado, por ende, es decir la Nación. Pienso que en el Imperio se redimen las naciones, como los hijos de Eva y herederos de su mancha, en el bautismo”.³⁵

En relación con su pensamiento político, en cambio, es necesario plantear algunas matizaciones. Es claro que D’Ors compartió un sustrato profundamente antiliberal que no abandonó en toda su vida. Pero este mismo sustrato antiliberal fue el que le llevó a adoptar posiciones antagónicas a medida que se desarrollaron entre 1914 y 1945 los diferentes procesos políticos y sociales a nivel europeo, marcados por el enfrentamiento entre el comunismo, el fascismo-nazismo y un limitado liberalismo. En este sentido, si bien durante la Gran Guerra y los años inmediatamente posteriores experimentó un acercamiento a opciones cercanas a las izquierdas y una cierta (breve) fascinación por Lenin, es necesario tener en cuenta que este proceso estuvo directamente vinculado a sus tensiones y confrontaciones con la Lliga Regionalista. Y una cosa no puede entenderse sin tener en cuenta su vínculo con la otra. Es decir, sus opciones políticas estuvieron estrechamente relacionadas con su enfrentamiento con el poder catalán y, por tanto, con su propia vida tanto individual como colectiva. En los años posteriores a 1923 el contexto europeo y español se vio modificado drásticamente y esto le llevó a que el mismo antiliberalismo se dirigiera hacia unos planteamientos mucho más cercanos al clasicismo de raíz maurrasiana que había propugnado en sus primeras manifestaciones como intelectual. Por ello, en los años de la República sus posicionamientos se encontraron en las antípodas de los republicanos, socialistas y comunistas con los que había contactado en la primera posguerra y se situaron en un enfrentamiento radical contra la experiencia inaugurada en 1931 y, más tarde, junto al *alzamiento nacional* y los falangistas.

Por su condición de intelectual ajeno a las “*militancias*” partidarias, sus propuestas y sus textos estuvieron siempre vinculados a los contextos en los cuales desarrolló D’Ors su trabajo. Por ello, a pesar de las influencias que ejerció en el falangismo y el tradicionalismo español, siempre estuvo haciendo equilibrios entre sus ideas y las opciones políticas a las que estuvo vinculado. Y esto no solamente condicionó su propia vida sino también la manera en que ésta ha sido estudiada.

Recepciones, disputas y contextos

Eugenio d’Ors, como se ha planteado al inicio de este artículo, fue un personaje extremadamente controvertido, a menudo contradictorio, con unas formas de relacionarse con sus contemporáneos marcadamente complejas que dificultaron su devenir como intelectual en el contexto de las instituciones de las cuales formó parte. Durante sus años catalanes, hasta 1921, sus obras y reflexiones recibieron una gran atención y su figura creció hasta convertirse en una de las más importantes del ambiente cultural catalán del primer cuarto de siglo. Su influencia fue manifiesta en un conjunto de jóvenes que formaron parte del novecentismo y que, en los años posteriores, al calor de su aproximación a las izquierdas y de su enfrentamiento con la Lliga Regionalista y el conjunto del catalanismo, se convirtieron en sus enemigos. Más tarde, algunos de ellos comenzaron a referirse a D’Ors como un traidor a la cultura catalana, y esta percepción general acabó por extenderse al compás de dos procesos. Por un lado, las críticas constantes de Xènius a la estrechez de miras del nacionalismo catalán y de su cultura, a las que consideraba cada vez más “provincianas”. En este punto es fundamental tener en cuenta que las afirmaciones de D’Ors y su radicalidad están estrechamente vinculadas a los contextos de su expulsión de las instituciones, primero, y su acercamiento a la dictadura de Primo de Rivera y al franquismo –dos experiencias dictatoriales profundamente represivas contra todo lo que pudiera representar una alternativa al centralismo político y cultural español-castellano–, después. Por el otro, la propia

³⁵ “Comercio epistolar”, en Eugenio d’Ors, **Nuevo Glosario. Volumen III**, Madrid, Aguilar, 1949, p. 625. Véase, como texto representativo de esta época, su *La vie de Ferdinand et Isabelle* (1934), actualmente en Eugenio d’Ors, **Vida de Fernando e Isabel**, Barcelona, Juventud, 1982.

construcción autobiográfica realizada por Eugenio d'Ors durante estos años. En este sentido, para ver la manera en que ambos procesos se unieron en la construcción de su biografía vale la pena hacer referencia a un ejemplo concreto: Xènius afirmó repetidamente que 1923, año de su establecimiento en Madrid, había representado el final de un período en su biografía y en la historia europea denominado “trasguerra”.³⁶ A partir de aquí, su distanciamiento hacia Cataluña fue total y desde entonces el propio autor se encargó de reconstruir toda su biografía para adecuarla a su participación en los primeros años de la dictadura franquista. En este proceso, los años de la Gran Guerra, su acercamiento a los pacifistas europeos y sus planteamientos próximos a las izquierdas desaparecieron por completo y, como había hecho Mussolini con Sorel,³⁷ D'Ors resignificó todo su *background* intelectual para adecuarlo a los nuevos tiempos.

Pero esta resignificación no se dio en el vacío. Desde los años de la Gran Guerra, Xènius había ejercido una influencia nada desdeñable en un grupo de jóvenes que, desde Bilbao, habían encontrado en el novecentismo una opción para la regeneración imperial de España y habían publicado una revista, *Hermes*, que sería una de las primeras manifestaciones culturales de una parte significativa de los que, años después y con José Antonio Primo de Rivera como líder, darían forma al primer grupo fascista-falangista en España.³⁸ La influencia orsiana es fácilmente detectable en varios de los colaboradores de la revista, especialmente en Rafael Sánchez Mazas. *Hermes* afirmaba tener como propósito trabajar para “la afirmación espiritual de la raza”³⁹ y aportar, a la manera novecentista, una savia nueva a España. Así como el imperialismo de D'Ors se había propuesto regenerar España desde Cataluña, *Hermes* planteaba la posibilidad de que esto sucediera desde Bilbao. Era una demostración de que “*los caminos españoles y los europeos marchaban en la misma dirección*” y de que “*la propia guerra europea, junto con la posguerra y la Revolución rusa, pudo ser seguida por algunos intelectuales españoles como una crisis de la civilización occidental*”.⁴⁰ En repetidas oportunidades D'Ors glosó elogiosamente esta iniciativa, en la que vio una nueva promoción que mostraba “la emancipación de anécdotas mezquinas” y “captaciones de verdadera modernidad”.⁴¹ Estas relaciones e influencias se potenciaron durante los años treinta y Eugenio d'Ors llegó a afirmar que el líder de los falangistas, José Antonio, era quien había entendido mejor sus planteamientos.⁴²

La conjunción de estos tres procesos, el de su enfrentamiento con la cultura y el nacionalismo catalanes, el de reescritura de su propia trayectoria intelectual, y el de influencia sobre los jóvenes intelectuales falangista, resulta fundamental para analizar la manera en que sus ideas y actitudes han sido estudiadas y criticadas.

A nivel catalán, durante los años veinte y hasta después de la Segunda Guerra Mundial, por diferentes razones, Eugenio d'Ors se convirtió en una figura detestable para casi todo el arco cultural. Esto se expresó de manera contundente a partir de 1923, con motivo de la publicación de un folleto en el que criticó el conjunto de las expresiones culturales y políticas catalanas.⁴³ Las respuestas a este texto fueron durísimas y se expresaron desde casi todas las opciones políticas.⁴⁴ En

³⁶ Como ejemplo: “Las noches de la trasguerra”, *ABC*, Madrid, 16 de mayo de 1923, pp. 3-4; en Eugenio d'Ors, **Nuevo Glosario, Volumen I, op. cit.**, pp. 623-624; la misma idea aparece en “Ensor resucitado I-VII”, *Nuevo Mundo*, 23 de febrero de 1923; en Eugenio d'Ors, **Nuevo Glosario, Volumen I, op. cit.**, pp. 636-641.

³⁷ Sobre la “apropiación” de Mussolini de las ideas de Sorel y las relaciones conflictivas de este último con el líder italiano, véase Robert Vivarelli, “Georges Sorel et le fascisme”, en Jacques Julliard y Shlomo Sand (dirs.), **Georges Sorel en son temps, op. cit.**, pp. 123-133.

³⁸ Mónica y Pablo Carbajosa, **La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange**, Barcelona, Crítica, 2003.

³⁹ *Hermes*, núm. 1, 1 de enero de 1917.

⁴⁰ Ismael Saz Campos, **España contra España Los nacionalismos franquistas**, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 85.

⁴¹ “Dos generaciones en Vizcaya”, en Eugenio d'Ors, **Nuevo Glosario, Volumen I, op. cit.**, p. 783.

⁴² “Comercio epistolar”, en Eugenio d'Ors, **Nuevo Glosario, Volumen III, op. cit.**, p. 625.

⁴³ Eugeni d'Ors, **L'Alerta de Castelló d'Empúries**, Barcelona, Publicacions Empordà, 1923.

⁴⁴ Como ejemplo, véanse: Lluís Nicolau d'Olwer, “Ni il·lusos ni derrotistes”, **La Publicitat**, Barcelona, 20 de octubre de 1922; citado en Enric Jardí, **Eugeni d'Ors...**, *op. cit.*, pp. 220-221; “Ecos”, **El Día Gráfico**, Barcelona, 21 de octubre de

los años posteriores, esto continuó y la mayor parte de los intelectuales nacionalistas catalanes, en bloque, atacaron a Xènius frente a cada una de sus intervenciones, consideradas como una campaña de descrédito contra la propia cultura.⁴⁵ Sin embargo, a partir de los años del exilio mexicano, algunos intelectuales republicanos y catalanistas, comenzaron a llamar la atención sobre el valor del legado orsiano, silenciado rotundamente en Cataluña tanto por su ruptura con el catalanismo como por su alineamiento con el franquismo. Las sucesivas revisiones sobre su figura y su salida de las diferentes instituciones catalanas se iniciaron en 1945 cuando el escritor y editor Joan Sales, que había sido militante del PSUC y había luchado en el frente de Aragón, escribió un panfleto titulado “Els òrsides” en la revista *Quaderns de l’Exili* –una publicación que apareció entre setiembre de 1943 y diciembre del 1947 en Coyoacán (México)– en el que condenaba a D’Ors y a toda la generación novecentista.⁴⁶ Las respuestas a este texto no se hicieron esperar. Desde una revista de los catalanes en el exilio publicada en Chile, *Germanor*, el dirigente del POUM Jordi Arquer subrayó las relaciones entre las izquierdas y D’Ors y mencionó la anécdota de una candidatura “sindicalista” de Joaquín Maurín, Salvador Seguí y Eugenio d’Ors,⁴⁷ Salvador Sarrà i Serravinyals reivindicó a D’Ors y manifestó su sorpresa por la gran hostilidad que recibía en Cataluña,⁴⁸ y el renombrado filósofo Josep Ferrater Mora llamó la atención sobre la importancia de su filosofía.⁴⁹ Sin embargo, estas intervenciones no pudieron consolidar una revisión de su figura. En las décadas posteriores, como afirmó Albert Manent, las polémicas sobre Xènius parecieron convertirse en un fenómeno cíclico de la cultura catalana.⁵⁰ Durante los últimos años este fenómeno continuó reproduciéndose aunque con una muy baja intensidad y la nota dominante parece ser la indiferencia. Como ha escrito Xavier Pla –el actual editor de su obra en catalán–, D’Ors parece estar condenado a una especie de purgatorio,⁵¹ y más allá de los estudios que se han realizado en las últimas décadas, la recomendación hecha hace años por el intelectual valenciano Joan Fuster sobre trabajar su figura *sine ira et studio* continúa vigente.⁵²

A nivel del conjunto de España, a pesar de su relevancia internacional durante la primera mitad del siglo pasado y de su enorme producción escrita, Eugenio d’Ors se ha convertido en un personaje olvidado, sin una “escuela” intelectual propia ni seguidores claros o admiradores confesos a comienzos del siglo XXI. Esto, en buena medida, se explica porque sus últimos discípulos –José Luis Aranguren, Guillermo Díaz-Plaja, por nombrar algunos de los más directos–, aquellos que reivindicaron su figura y su pensamiento hasta los años ochenta, ya no gozan ni del prestigio ni de la relevancia de entonces. En las últimas décadas, su figura ha sido analizada como la de uno de los intelectuales profascistas y como el introductor de las ideas de Charles Maurras en España. Pero al estudiar su pensamiento desde una perspectiva más amplia que la estrictamente catalana, es decir, en una perspectiva europea y española –que puede extenderse a los contextos latinoamericanos, particularmente al argentino–, esto necesita ser matizado cuando no cuestionado radicalmente. Y

1922, p. 3; y, sobre todo, Josep Maria Junoy, “El singular arúspex de Castelló d’Empúries”, *El Vilanoví. Setmanari d’interessos locals*, núm. 180, Vilanova, 22 de diciembre 1922.

⁴⁵ Como ejemplo: *Xènius. La nova promoció catalana davant la campanya de descrèdit orsià. Conferència llegida a l’Ateneu Enciclopèdic Popular en la nit del 14 d’octubre de 1926 per S. Sarrà Serravinyals*, Barcelona, Editorial Lux, 1927.

⁴⁶ Joan Sales, “Els òrsides”, *Quaderns de l’Exili*, núm. 12, 1945, pp. 8-10 y 12.

⁴⁷ Jordi Arquer, “Notes sobre l’orsisme”, *Germanor*, núm. 500, 1945, pp. 19-25.

⁴⁸ Salvador Sarrà i Serravinyals, “Xènius, experiència nacional catalana”, *Germanor*, núm. 502, 1945, pp. 27-30. El mismo Sarrà había tenido la “osadía” de pronunciar una conferencia desde el Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona en 1927 defendiendo al ídolo caído, que había sido publicada en Salvador Sarrà, *La nova promoció catalana davant la campanya de descrèdit orsià*, Barcelona, 1927.

⁴⁹ Josep Ferrater Mora, “Eugeni d’Ors o esquema d’una filosofia”, *Germanor*, núm. 503, 1946, pp. 24-27.

⁵⁰ Albert Manent, “Els retorns d’Eugeni d’Ors”, en Albert Manent, *Del Noucentisme a l’exili. Sobre cultura catalana del nou-cents*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1997, pp. 97-111.

⁵¹ Xavier Pla, “El destiempo de Eugeni d’Ors. (Algunas consideraciones sobre su recepción literaria en Cataluña)”, en Carlos Ardavín, Eloy Merino y Xavier Pla (eds.), *Oceanografía de Xènius. Estudios críticos en torno a Eugenio d’Ors*, Kassel, Edition Reichenberger, 2005, pp. 23-42.

⁵² Joan Fuster, “Els inèdits d’en Pla”, *Serra d’Or*, núm. 261, Barcelona, 1981, p. 44.

para realizar este proceso de desmontaje de los tópicos que rodean su figura es fundamental también tener en cuenta de manera crítica las propias reconstrucciones (auto)biográficas y de filiaciones intelectuales hechas por el propio D'Ors en relación con cada contexto político en el cual intervino. En este sentido, no resulta la manera más adecuada de acercarse a su pensamiento aceptar acríticamente sus propios juegos de "afinidades electivas" comentados anteriormente.

Ahora bien, esta situación plantea algunas nuevas preguntas y permite apuntar algunos elementos que pueden ir más allá de la propia figura de D'Ors para enfocar problemas metodológicos de la investigación y la escritura de biografías intelectuales.

Ideas finales. Intelectuales, pensamiento político y biografías

Hay varios elementos que se derivan del análisis de la biografía intelectual de Eugenio d'Ors que merecen ser comentados en estas últimas páginas. A nivel más elemental, en el caso de D'Ors es fácilmente detectable un problema de orden documental, sobre los papeles con los que han trabajado los investigadores y, sobre todo, con la información que han intentado encontrar en ellos, o, por decirlo parafraseando a Marc Bloch, con las preguntas que les han hecho. En cierta medida impregnados por prejuicios y por la recepción de sus ideas, es fácilmente detectable que hay períodos y temas sobre los cuales los ensayos biográficos han pasado casi sin detenerse. En este sentido, por ejemplo, el período transcurrido entre la Gran Guerra y la llegada de la Segunda República a España se ha trabajado con poca profundidad en unos casos o se han obviado algunos elementos determinantes en otros. Lo mismo sucede con algunos procesos posteriores, directamente vinculados al período de adhesión al franquismo, que aparecen escasamente analizados en la biografía de Enric Jardí ya comentada. Las razones son diferentes para cada caso, pero ambos evidencian los potenciales problemas de los estudios de biografía intelectual, vinculados con la percepción sobre la vida y la recepción de las ideas del personaje en cuestión.

El segundo elemento reviste un carácter eminentemente metodológico y está relacionado con la tensión existente entre biografía y autobiografía.⁵³ ¿Hasta qué punto el investigador debe asumir la (re)construcción hecha por el biografiado de su propia trayectoria sea tanto al nivel de la experiencia vital como al de su devenir intelectual? En este aspecto, vale la pena volver al ejemplo apuntado. A partir de la segunda mitad de la década 1920 Eugenio d'Ors comenzó a caracterizar el período comprendido entre 1914 y 1923 como un todo homogéneo en Europa que, a su vez, se había visto confirmado en su propia vida. Como parte de su alineamiento con la dictadura de Primo de Rivera, primero, y con la de Franco, después, se encargó de eliminar de su biografía toda una serie de relaciones intelectuales y de posicionamientos políticos que había mantenido durante estos años. Asimismo, reconstruyó su propia trayectoria intelectual en 1940 para adecuarla a los cánones establecidos por el fascismo mussoliniano y por el nacionalismo franquista. Así, en 1940, en un prólogo a una compilación de textos del Duce publicados en castellano, puso de manifiesto que los años transcurridos entre 1914 y 1923 habían sido un paréntesis en la historia de Europa y en su propia vida como intelectual que, en realidad, adquirirían su verdadero significado en el contexto del desarrollo de la Europa franquista-fascista.⁵⁴ El problema es, justamente, que esta reconstrucción ha sido en buena medida asumida por los investigadores que se han acercado a su figura y esto no solamente ha caracterizado una parte de los estudios realizados sino que también ha condicionado la documentación consultada y la información que de ella se ha extraído y ponderado. Vemos así como la consulta de la documentación se ha encontrado condicionado por unas interpretaciones que han asumido, al menos inconscientemente, las propias (re)construcciones del personaje en cuestión.

⁵³ Un resumen de esta cuestión en Barbara Caine, **Biography and theory. Theory and history**, Hants, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 66-84.

⁵⁴ Eugenio d'Ors, "Prólogo", en Benito Mussolini, **El espíritu de la revolución fascista**, Buenos Aires, Editorial Temas Contemporáneos, 1984 [1940], pp. 7-8.

Frente a estos desafíos, resulta fundamental poner de relieve la relación entre el biografiado y su contexto, ya sea político, intelectual, económico, familiar o de sociabilidad intelectual. Y este contexto debe ser analizado, a su vez, en una doble perspectiva, cultural, entendida ésta en el sentido más amplio posible, y de la recepción y la crítica de su obra realizada por sus contemporáneos. De esta manera, aunque pueda parecer una obviedad, el investigador podrá estar alerta frente a los riesgos de asumir acríticamente lo que afirma el biografiado (tanto en sus escritos públicos como en sus intercambios epistolares) y de “olvidar” los temas que él ha pretendido olvidar. En este sentido, el ejemplo de D’Ors vuelve a ser ilustrativo al recordar un artículo de un periódico republicano madrileño que en 1934 resaltó el carácter sinuoso de las opciones políticas asumidas por Xènius durante los años anteriores:

*“Don Eugenio d’Ors ha sido, por ahora, todo lo que hay que ser, y desde luego seguirá siendo todo lo que le convenga ser. En el curso de su vida –el Sr. D’Ors empieza a envejecer y engordar horrorosamente– ha sido: iberista, nacionalista catalán, sindicalista, comunista, republicano del grupo de Marcelino Domingo, Gabriel Alomar y Francisco Layret, albista, ciervista, monárquico-dictatorialista, fascista sentimental en tiempos de Berenguer, radical a los dos días del 14 de abril, en que apresuradamente se hizo retratar al lado del Sr. Lerroux y solicitó del ministro Sr. Domingo un alto cargo en Instrucción Pública, y al ver que apenas le llamaban Eugenio se pasó al monarquismo elegante y aristocrático, para acabar siendo un modesto glosador cedista”.*⁵⁵

La falta de homogeneidad que muestra este texto, sin embargo, ha desaparecido por completo en la gran mayoría de los trabajos que, desde hace varias décadas, han intentado imponer una trayectoria lineal que, a la luz de la documentación, resulta inexistente. En este sentido, no parece innecesario recordar las palabras de Christophe Prochasson en un reciente libro:

*“Nada está escrito en la infancia de un individuo de aquello en lo que se convertirá más tarde. Nada está dicho en sus primeros éxitos o en sus primeras derrotas de sus futuros logros o sacrificios. El futuro no ilumina en nada el pasado, y si el pasado contribuye a guiar el presente, no lo hace de manera simple sobre la realización del futuro”.*⁵⁶

En última instancia, una parte del potencial de la biografía intelectual se encuentra en la perspectiva del análisis de un ambiente intelectual y una época a través de un personaje. En este sentido, la perspectiva asumida por el investigador debería tener como eje evidenciar un conjunto de correlaciones, de vínculos posibles, entre los contenidos expresados por los intelectuales y la existencia de redes de sociabilidad establecidas entre ellos. Así, las reflexiones, las actividades y los diferentes posicionamientos del biografiado deberían ser situados en un contexto político, cultural e ideológico –europeo, español y catalán para el caso de D’Ors– que, a su vez, se vería relativamente afectado por las propias argumentaciones del intelectual. Como ha planteado François Dosse siguiendo a Jean-Claude Perrot, desde esta perspectiva de la historia intelectual no se buscaría establecer mecanismos de causalidad a través de este enfoque a la vez internalista y externalista, sino que se intentaría poner en evidencia algunas correlaciones entre los contenidos expresados en los textos, las intervenciones públicas y la existencia de redes, pertenencias generacionales, adhesiones a corrientes de ideas, y posicionamientos comunes frente a procesos sociales, políticos y culturales en desarrollo.⁵⁷ En síntesis, el objetivo debería ser que expresar al mismo tiempo los autores, sus obras y el contexto en el que ambos se desarrollaron, rechazando así la alternativa

⁵⁵ “Para contarlo en voz baja”, *La Voz*, Madrid, 10 de julio de 1934, p. 2.

⁵⁶ “Rien n’est écrit dans la petite enfance d’un individu de ce qu’il deviendra plus tard. Rien n’est dit dans ses premiers succès ou ses premières défaites de ses futurs accomplissements ou renoncements. L’avenir n’éclaire en rien le passé et si le passé contribue à guider le présent, il ne pèse pas de façon simple sur la réalisation de futur” ; Christophe Prochasson, *L’empire des émotions. Les historiens dans la mêlée*, París, Demopolis, 2008, p. 93 (traducción del autor).

⁵⁷ François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, pp. 269-271.

empobrecedora que pudiera establecerse entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que pudiera priorizar únicamente las redes de sociabilidad entre intelectuales.

Desde esta perspectiva, la cuestión de los orígenes intelectuales del fascismo en Europa debería constituir una de las claves para poder encarar la biografía intelectual de Eugenio d'Ors. Se trata de un problema historiográfico de primer nivel en el cual se combinan elementos de mediana duración y trayectorias vitales e intelectuales concretas. En este tema, además, se mezclan todos los elementos analizados en este artículo y, a pesar de que, aparentemente, no tiene una relación directa con el enfoque biográfico, se revela un conjunto de conexiones que, si son dejadas de lado, dificultan sensiblemente el análisis del pensamiento de Eugenio d'Ors y de su propia trayectoria vital. Así, el estudio de su biografía intelectual nos permite iluminar todo un conjunto de grandes problemas intelectuales y culturales de lo que una parte sustancial de la historiografía reciente ha dado en llamar “guerra civil europea”;⁵⁸ permite al historiador (y le obliga) analizar en toda su complejidad fenómenos tan significativos como los posicionamientos culturales durante la Gran Guerra, los orígenes intelectuales del fascismo europeo y español –permitiéndonos, a través del trabajo sobre la biografía intelectual de Xènius, una nueva revisión de las tesis de Zeev Sternhell–, la relación entre el moderno nacionalismo catalán de principios de siglo y el nacionalismo falangista que comenzaría a surgir durante los años veinte, y, por último, el peso de las ideas de D'Ors en la compleja constitución del nacionalismo franquista.⁵⁹

La extendida lectura de D'Ors como un fascista *avant la lettre* presentada por Cacho Viu en *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930)*, la obra más importante sobre el pensamiento de Xènius de la que se dispone en la actualidad, bebió de las fuentes de la teoría sobre los orígenes intelectuales del fascismo establecida hace ya algunas décadas por Zeev Sternhell. Las abundantes críticas a esta interpretación en la historiografía europea de las últimas décadas,⁶⁰ sin embargo, no han sido tenidas en cuenta para revisar su figura, y esto ha contribuido a mantener una visión que no solamente oscurece algunos aspectos de sus posicionamientos sino que también dificulta la comprensión de las corrientes intelectuales con las cuales D'Ors dialogaba. Más allá del problema metodológico sobre la potencial teleología en la que puede incurrirse al hablar de “protofascismo” o “prefascismo”, es fundamental tener en cuenta que, como planteó Michel Winock,⁶¹ para no realizar un estéril ejercicio de historia de las ideas, las relaciones y las influencias deben situarse necesariamente en el contexto en el cual se produjeron, tanto a nivel político-ideológico como a nivel de las redes intelectuales en las cuales se desarrollaron. La visión de D'Ors como un intelectual protofascista ha condicionado de manera decisiva la manera en que los investigadores se han explicado su vida y ha llevado a presentar una trayectoria biográfica e intelectual homogénea que, como se ha intentado plantear, no existió en absoluto.

⁵⁸ Véase para una reciente revisión del tema, Enzo Traverso, **A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945**, Valencia, Universitat de Valencia, 2009.

⁵⁹ Ismael Saz, **España contra España..., op. cit.**

⁶⁰ Véase, entre otros: Robert Wohl, “French Fascism, Both Right and Left: Reflections on the Sternhell Controversy”, **Journal of Modern History**, Chicago, núm. 63, 1991, pp. 91-98

⁶¹ Michel Winock, “Fascisme à la française ou fascisme introuvable?”, en Michel Winock, **Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France**, París, Seuil, 1994, p. 245.